

II COLOQUIO DE LITERATURA COREANA

Excelentísimo Señor Won-Young Lee, Embajador de la República de Corea;

Excelentísimo Señor Embajador, Alberto Tamayo, Director General de Prensa y Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores;

Sr. Dr. José León Herrera, Director del Centro de Estudios Orientales;

Dr. M^g H^g S^g de Carranza coord. inv. del Coloqui
Señoras y señores :

Es difícil ocultar la legítima satisfacción que experimentamos, cuando, por segunda vez en el lapso de dos años, nuestra Universidad realiza un certamen científico como este Coloquio en torno a la Literatura Coreana. Si por otro lado hacemos notar que en este corto período el Centro de Estudios Orientales y el Fondo Editorial de nuestra Universidad han publicado cuatro libros de literatura contemporánea de Corea, no podemos dejar de confesar que nos sentimos tentados de experimentar un sentimiento de orgullo, que bien mirado, pienso, tiene legítima razón de ser. Empero no creo debamos quedarnos en este grato contentamiento,

más bien debemos aprovechar la alegría que nos produce la tarea cumplida para detenernos a reflexionar el por qué decidimos asumirla y lo que es más importante, por qué vamos a continuarla.

Sabemos bien como es práctica indispensable y evidente entre los pueblos el intercambio comercial. En los últimos tiempos la presencia de productos coreanos en el mercado peruano es notable y de ello nos dan cuenta las cifras y la familiaridad con que nombres coreanos empiezan a encontrar cabida en nuestra vida cotidiana. Esta es característica indispensable del mundo contemporáneo y nos alegra sobremanera que ocurra con una nación a la que nos une y nos separa el gran océano común. Sin embargo, menos familiar para los peruanos -e intuyo que también para la gran comunidad de hispano hablantes- es el conocimiento que se tiene acerca del hombre que está detrás de las máquinas que producen los bienes de los que hablamos y, consiguientemente, es grande también nuestra ignorancia acerca de la sociedad que ha ido moldeando su idiosincracia, su disciplina, su contracción al trabajo, pero también su música, su arte, su literatura, siglo tras siglo.

Del objeto fabricado, de la máquina que lo produce, de los precios comparativos y del intercambio comercial se ocupan las diversas unidades académicas de la Universidad que tienen que ver con la tecnología, los negocios, la economía. De la sociedad y del hombre que están tras esos bienes se ocupan nuestras facultades dedicadas a las ciencias que brotan del espíritu. Ahora bien, no puede hablarse de Universidad si alguno de estos dos aspectos de las vidas de los pueblos y sociedades es excluido de nuestras preocupaciones científicas y profesionales, como tampoco pueden entenderse cabalmente los procesos de globalización e internacionalización en que están comprometidas las diferentes naciones, si todo se reduce a términos económicos, a problemas de balanza de pagos, al simple *do ut des, doy para que me des*, propio del comercio.

Fieles al principio de universalidad que dió origen y sustento a las auténticas instituciones universitarias, no nos resignamos a aceptar que las relaciones entre los pueblos se reduzcan a frías y limitadas concepciones estadísticas. Nuestra intención es la de privilegiar al hombre, privilegiar a la sociedad, y a la cultura, es por ello que en esta tarde y durante el día de mañana la Universidad Católica se ocupará de la literatura coreana.

La literatura expresa la vida de un pueblo que se manifiesta a través de las vivencias del artista creador. La ficción, como lo señala Mario Vargas Llosa, completa la experiencia del hombre, de por sí limitada al relativamente escaso transcurrir de los días de su existencia, y, diría yo, enriquece nuestra visión del mundo, especialmente cuando se trata de obras de arte de pueblos y culturas alejados de nuestro acontecer por la lengua, el transcurrir histórico, la filosofía, la religión y el especial modo de relacionarse con el entorno natural. Al ampliar nuestro conocimiento del mundo, la literatura favorece pues la comprensión de los pueblos, el acercamiento entre los hombres y el aprecio de sus obras. Y si hemos de hablar de la literatura coreana me atrevo a señalar en este punto que, un hecho fundamental que ella nos revela, es el referido a la experiencia de ese pueblo que ha padecido una guerra propiciada por el Norte con la consiguiente división de la tierra ancestral; dolorosa situación que todavía pervive y de la que da cuenta buena parte de la narrativa que conocemos. Si tan solo la comprensión de las dimensiones de esta tragedia histórica propiciara la literatura, plena justificación encontrarían nuestras afirmaciones anteriores. Pero eso y mucho más es lo que en el ámbito del conocimiento del pueblo coreano nos facilitan su narrativa y su poesía.

Son pocas, sin embargo, las traducciones de que disponemos para ver más claro en este asunto. Empero el interés demostrado en la realización de certámenes como este, con la novedad de que profesores nuestros participen como ponentes en el Coloquio, permite avizorar con esperanza el futuro de nuestros estudios de la cultura de Corea y su justificada difusión. Puedo decirle, señor Embajador que en la Universidad Católica y en su Centro de Estudios Orientales se encontrará permanente disposición para que ello sea así.

No quisiera concluir estas palabras sin hacer explícito el agradecimiento de la Universidad a la Fundación Coreana para el Arte y la Cultura, a la Fundación Woo-Kyung y al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

Sin duda alguna, especial reconocimiento merece la Dra. Hyesun Ko de Carranza, de la Universidad Dankook, sin cuyo entusiasmo nada de esto se hubiera podido concertar. Para ella nuestra comprometida gratitud. Esperamos que su preocupación diligente, aunada al permanente interés de nuestros académicos del Centro de Estudios Orientales, permita que en un

futuro próximo podamos dar continuidad a este interesante certamen al que hoy damos inicio. Muchas gracias.

(DESPUES DE LOS APLAUSOS)

Señor Embajador de la República de Corea, invito a usted a declarar inaugurado el II Coloquio de Literatura Coreana en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, 27 de Junio de 1996.